



## Datos biográficos:

**SARA KARLIK (Asunción, 1935)** : Narradora y dramaturga. Residente en Chile desde hace muchos años, prolífica escritora, Sara Karlik ha sido varias veces galardonada con premios nacionales e internacionales. Su producción narrativa incluye, hasta la fecha, ocho libros de relatos breves y cuatro novelas. En el género cuentístico son suyos los siguientes títulos: *LA OSCURIDAD DE AFUERA* (1987), *ENTRE ÁNIMAS Y SUEÑOS* (1987), *DEMASIADA HISTORIA* (1988), *EFFECTOS ESPECIALES* (1989), *PRELUDIO CON FUGA* (1992), *PRESENTES ANTERIORES* (1996), *EL ARCA DE BABEL* (2002) y *LA INQUIETUD DE LA MEMORIA* (2005). En novela, es autora de *LA MESA LARGA* (1994), *NOCTURNO PARA ERRANTES ETERNOS* (1999), *EL LADO ABSURDO DE LA RAZÓN* (2002) y *LA CONCIENCIA INDEFENSA* (2004). En teatro, es de su autoría *NO HAY REFUGIO PARA TODOS* (1993), obra finalista del XXIII Premio Teatral "Tirso de Molina" 1993. En cuanto a distinciones en torno a su obra, sobresalen dos internacionales y una nacional: en España, su novela *LA MESA LARGA* obtuvo el Accésit (2° Premio) del XVIII Premio de Novela Corta "Gabriel Sijé" 1993 (Alicante); en Chile, su novela juvenil *DESDE CIERTA DISTANCIA* (a publicarse en 2009) recibió Mención Honrosa en los Juegos Florales de Vicuña 1991; y en Paraguay, *NOCTURNO PARA ERRANTES ETERNOS* fue la ganadora del Primer Premio del Primer Concurso de Novela "Premio Gabriel Casaccia" convocado en 1999 por la Cooperativa Universitaria del Paraguay y la Editorial El Lector.

**SARA KARLIK** tiene además numerosos cuentos y relatos incluidos en revistas, suplementos culturales y antologías literarias nacionales y extranjeras. De reciente aparición es *CUATRO ENSAYOS LITERARIOS* (2008).

Fuente: [LITERATURA INFANTO-JUVENIL PARAGUAYA DE AYER Y HOY](#), TOMO II (K – Z). TERESA MÉNDEZ-FAITH, INTERCONTINENTAL EDITORA S.A. Pág. web: [www.libreriaintercontinental.com.py](http://www.libreriaintercontinental.com.py). Asunción – Paraguay, 2011

**SARA KARLIK (Asunción, 1935)** : Narradora y dramaturga. Residente en Chile desde hace muchos años, prolífica escritora, Sara Karlik ha sido varias veces galardonada con premios nacionales e internacionales.

Su producción narrativa incluye, hasta la fecha, ocho libros de relatos breves y cuatro novelas.

En el género cuentístico son suyos los siguientes títulos:

-. *LA OSCURIDAD DE AFUERA* (1987), *ENTRE ÁNIMAS Y SUEÑOS* (1987), *DEMASIADA HISTORIA* (1988), *EFFECTOS ESPECIALES* (1989), *PRELUDIO CON FUGA* (1992), *PRESENTES ANTERIORES* (1996), *EL ARCA DE BABEL* (2002) y *LA INQUIETUD DE LA MEMORIA* (2005).

En novela, es autora de :

-. *LA MESA LARGA* (1994), *NOCTURNO PARA ERRANTES ETERNOS* (1999), *EL LADO ABSURDO DE LA RAZÓN* (2002) y *LA CONCIENCIA INDEFENSA* (2004).

En teatro, es de su autoría :

-. *NO HAY REFUGIO PARA TODOS* (1993), obra finalista del XXIII Premio Teatral "Tirso de Molina" 1993.

En cuanto a distinciones en torno a su obra, sobresalen dos internacionales y una nacional: en España, su novela *LA MESA LARGA* OBTUVO EL ACCÉSIT (2° Premio) del XVIII Premio de Novela Corta "GABRIEL SIJÉ" 1993 (Alicante); en Chile, su novela juvenil *DESDE CIERTA DISTANCIA* (a publicarse en 2009) recibió Mención Honrosa en los Juegos Florales de Vicuña 1991; y en Paraguay, *NOCTURNO PARA ERRANTES ETERNOS* fue la ganadora del Primer Premio del Primer Concurso de Novela "PREMIO GABRIEL CASACCIA" convocado en 1999 por la Cooperativa Universitaria del Paraguay y la Editorial El Lector. Sara Karlik tiene además numerosos cuentos y relatos incluidos en revistas, suplementos culturales y antologías literarias nacionales y extranjeras.

De reciente aparición es CUATRO ENSAYOS LITERARIOS (2008).

Fuente: CRONICAS Y ENSAYOS PARAGUAYOS DE AYER Y HOY – TOMO II (H-Z). Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) - Ilustraciones: CATITA ZELAYA EL-MASRI, Intercontinental Editora, Asunción-Paraguay 2009 (427 a 822 páginas)

**SARA KARLIK (1935)** : Narradora nacida en Asunción, pero afincada actualmente en Chile, es una de las más laureadas internacionalmente y, posiblemente, una de las seleccionadas en esta antología que más obras cuentísticas ha publicado. Mantiene una producción extensa aún inédita, en la que se incluyen al menos tres novelas. Dentro de la escritura que reivindica la dignidad de la mujer, Sara Karlik trata generalmente acerca de problemas que surgen de la memoria y del recuerdo, de la observación de la experiencia vital. Pero no todo lo que narra es verdadero; gran parte lo es pero a ello añade pinceladas de ficción y fabulación. Como ella misma afirma en la introducción de su libro "*ENTRE ÁNIMAS Y SUEÑOS*" (1987), sus relatos se inspiran en recuerdos, y la literatura es un arma de la memoria interior porque la civilización no ha inventado aún las formas de borrar el recuerdo. Busca la metáfora simple, automática a veces, lo que imprime a algunos relatos una dimensión surrealista, y trata de eliminar retoricismos dentro de su escritura barroca. Su gusto por Gabriel García Márquez, con quien fue incluida en una antología de narrativa hispanoamericana contemporánea publicada en Holanda, se trasluce en algunos relatos como los que incluye en "*LA OSCURIDAD DE AFUERA*" (1987), de semejanza a las historias de *Eréndira y su abuela desalmada*, porque enseñan las relaciones de los hombres con la tierra donde habitan, aunque no trata de imitar en ningún momento el estilo ni la temática del autor colombiano. Sus otros libros de cuentos publicados hasta 1998 son "*EFFECTOS ESPECIALES*" (1989), "*DEMASIADA HISTORIA*" (1988), "*PRELUDIO CON FUGA*" (1992) y "*PRESENTES ANTERIORES*" (1996).

Es una autora de especial dificultad interpretativa. Sus temas son recurrentes, y algunos como el de la impunidad del poder llegan a ser un tópico en ella, y en la literatura latinoamericana. Sin embargo, la forma de narrar de Sara Karlik es muy personal. En ella se pueden encontrar influencias de otros autores latinoamericanos; a la susodicha de García Márquez se pueden añadir la de Borges, sobre todo en el uso de las acotaciones en las frases del discurso, la de María Luisa Bombal en las visiones oníricas, la de Ricardo Piglia en el discurrir de una voz obsesionada por un tema, la de Julio Cortázar en el carácter abierto de los desenlaces, la de los cuentos de "*Eva Luna*" de Isabel Allende en la presentación consumada de un mundo mágico garciamarquino, y la de Daniel Moyano en la red de significaciones y la estructura simbólica de algunos relatos. De Faulkner se advierte el fragmentarismo del discurso. Sin embargo, estas influencias no son conscientes y la escritora trata de autodefinir su estilo, algo que consigue y que se observa en que casi todos sus cuentos tienen un gran parecido estilístico, lo que da a su obra coherencia.

Los personajes de la mayor parte de los relatos de Sara Karlik muestran una gran pasividad, con lo que se caracterizan por la falta de acción, como comprobaremos en el cuento de esta antología. El discurso queda guiado por una voz que desarrolla la actividad mental de la realidad psíquica, un movimiento narrativo interno que disloca el significado literal de las palabras. Los cuentos no participan de las características del relato realista tradicional, y a esta característica del estilo personal de Sara Karlik hay que añadir la del empleo continuo de las palabras buscando las posibles connotaciones que puedan tener en el contexto de la frase donde se incluyen. Esta búsqueda constante de lirismo hace que la prosa a veces caiga en la imagen irracional, e incluso parte de sus relatos son figuraciones oníricas donde un protagonista, generalmente femenino, suele verter sus anhelos y frustraciones.

Sus relatos de reflexión sobre la condición de la mujer narran pasiones de personajes femeninos en un entorno constreñido por un lenguaje masculinizado. La autora denuncia la subordinación de la mujer al varón. Sufrimiento interior y erotismo caracterizan la narración: el erotismo de los relatos de Sara Karlik no es forzado ni intencionado, sino que surge de la misma situación en sí y de la búsqueda de la reacción femenina a determinados actos masculinos. Ha tratado sobre la injusticia que sufre la mujer, quien abrumada por violaciones físicas y morales, rechazos sociales, indefensión ante la maledicencia e incomprensión generalizada cuando su vida ha anegado terrenos poco comunes.

De "*PRESENTES ANTERIORES*" (1996) hemos seleccionado uno de los mejores relatos, el que da título al libro. Fue escrito conforme a las sensaciones de un mundo femenino próximo a la surrealidad. El ambiente onírico que predomina en el relato hace que pensemos en el calado surrealista, muy en la tónica de la escritura automática. El tiempo se convierte en una obsesión, y su paso en una consecuencia irrevocable del destino humano. El relato es un extraño viaje de mujeres cuyo sentido es paralelo al viaje de los cuatro jinetes del apocalipsis. Su trayecto está marcado por un conjunto de cosmogonías que rechazan de plano la realidad física y convierten el tiempo en elemento disuelto en la mente y la memoria.

Fuente NARRADORAS PARAGUAYAS (ANTOLOGÍA) - [JOSÉ VICENTE PEIRÓ](#) , GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ - [RECOPIADORES]. Edición digital: Alicante : [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](#) , 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Expolibro, 1999.

**SARA KARLIK DE ARDITI** :Paraguaya residente en Santiago de Chile.

Es una escritora que produce. Escribió varios cuentos recopilados en un libro titulado “Entre Animas y Sueños”.

Recibió en dos oportunidades menciones en el 1o. y 2o. concurso Literario de Cuentos Cortos, premio “Veuve Clicquot Ponsardin”.

Creemos que todo premio o reconocimiento alienta. De ahí que estamos informadas de que Sara está sacando a luz una pródiga contribución a la literatura y preparando un nuevo libro, próximo a ser publicado.

Es una escritora de gran imaginación y buena pluma.

Finalista en el certamen internacional “Premio de Literatura de Mujeres en Madrid”. Fue el 1er. concurso internacional organizado por la librería de mujeres, y Sara fue galardonada una vez más con su obra “Preludio de Fuga”.

Se presentaron a dicho concurso 60 originales, entre ellos 6 de latinoamericanas. De los 60 seleccionados como finalista, estuvo nuestra compatriota. Su obra será editada próximamente en una antología que reunirá los mejores cuentos presentados al concurso.

Sara Karlik fue premiada en 1986, por “La Oscuridad de Afuera” y en 1987 por “Entre Animas y Sueños”, premio del concurso literario de Veuve Clicquot.

Este nuevo mérito y distinción se suma a la carrera ascendente de esta gran escritora.

Fuente: [MUJERES PARAGUAYAS CONTEMPORANEAS](#). Por SARA DÍAZ DE ESPADA DE RAMÍREZ BOETTNER. Impreso en TALLERES GRÁFICOS MAKROGRAFIC. Asunción – Paraguay, Junio de 1989 (165 páginas)

## Presentes anteriores (Cuento)

### PRESENTES ANTERIORES

Desde la distancia semejaba un caparazón moviéndose al ritmo de un cuerpo. O podía ser un hongo silvestre aparecido por la magia de las lluvias. Lo que menos parecía era lo que en verdad era: una sombrilla. Nada que ver con un paraguas, aunque de la misma familia. Se trataba de una sombrilla para protegerse de los excesos del sol, un objeto utilitario ya olvidado en el trajín de lugares que habían dejado de ser pueblos, donde se buscaba perder la costumbre de su uso para no interrumpir su conversión a grandes ciudades.

Bajo la sombrilla, una mujer meciendo el tiempo, sin apuro. Se hacía difícil ponerle edad, armar o desarmar números para que cuadren con su rostro, sus rasgos, la actitud rugosa que bien podría atribuirse al reflejo del sol.

Cuanto más se acercaba, más visos de irrealidad tomaba su imagen, sobre todo por la forma de vestir.

Era de día para suponer o pensar que pudiera tratarse de una aparición, si bien el campo abierto alimentaba cualquier entuerto imaginario, aunque los ruidos de un silencio apenas cortado por sonoridades abiertas, daban lugar a detenciones del pensamiento o a su escape ocasional o accidentado.

Los brazos de la mujer iban cubiertos por mangas falsas, semejantes a las que en un tiempo se usaron en verano para asistir a misa, sin el riesgo de ofender el pudor de los santos con brazos desnudos. Eran mangas que podían calzarse como guantes y se afirmaban en su lugar por medio de una cinta elástica.

Además de las mangas, la mujer llevaba un manto negro cubriendo la cabeza, con una de las puntas del triángulo suelta y la otra sujeta entre los labios apretados, dando la impresión de no tenerlos o de que le faltaran los dientes.

De pronto retiró la sombrilla y miró hacia el cielo, como queriendo cerciorarse de que continuaba habiendo sol o aún fuese de día. Caminaba por el medio del camino, una franja de tierra roja semejante a un largo jirón de carne. Así de roja era, o tal vez tantos entierros habían acabado por teñirla.

Los pies descalzos de la mujer iban marcando pistas o desmarcando las anteriores.

Era un camino que tentaba a confusión, por las formas de talones y dedos contrapuestos que fueron arcillándose entre lluvias y más lluvias, y en tantas pasadas de gente movediza hasta ser fijadas por los vientos y los soles.

La mujer se detuvo frente a una casa, o una irrealidad de casa temblando el espejismo del sol. Alguien salió del interior, ofreciéndole agua en un jarro. La mujer bebió unos sorbos y con el resto se enjuagó la boca, lanzando el líquido al costado para no salpicar a nadie. Parecía un rito y ella la encargada de mantenerlo. Retomó su andar, con el mismo paso lento y decidido. No tardó en formarse otra mujer a su lado, de igual apariencia: pies descalzos, sombrilla y manto. La nueva mujer fumaba un cigarro, o quizás sólo lo llevaba prendido del costado de la boca para forzar el rostro a tomar esa dirección.

A poco andar, ofreció el cigarro a la primera mujer, quien mantuvo un buen rato entre los dientes, regresándolo al tiempo que lanzaba un escupitajo, limpio y certero.

El sol continuaba en la misma inclinación, vertical tirando a sesgado. Era evidente que las dos mujeres conocían el camino y que no dejarían de caminar hasta agotarlo.

Más allá o más acá, como sucede cuando no es posible tener claro el ajuste de distancias, se detuvieron frente a otra casa de igual característica a la anterior. Bebieron parte del agua ofrecida y se enjuagaron la boca con el resto.

El camino seguía abierto, como no queriendo ceder y acortarse o para disminuir el cansancio de las mujeres, aunque ellas no daban muestra de estarlo.

La tercera surgió de un pestañeo de alguien o de algo, así de cierta o imaginada, así de firme en la actitud de los pies, grabando y grabando la tierra con señales de uñas o escupitajos, o de la ceniza del cigarro paseante de boca en boca, sin estar encendido.

Eran tres motas de carne presionadas a caminar por alguna fuerza flotante.

El tiempo no daba muestras de querer atrasarse o adelantarse. Más bien no daba muestras. Sólo la inquietud pujaba para hacer más solidario el silencio y dejar que las mujeres actuaran debido a quien sabe qué anuncios o presagios.

Avanzaban como si supieran la dirección de sus metas. Les faltaba caballos para poder calificarlas de jinetes endilgar su presencia a algún apocalipsis inconcluso.

La falta de rostros visibles hacía más negras las figuras, más unificadas en su presencia. Parecían mujeres atadas por la descordura, buscando el apoyo mutuo para continuar en la irrealidad de la visión. Era posible que una cuarta surgiese de alguna mancha nocturna, sin siquiera llegar a ser sombra, y lograra formarse por asociación.

Los mantos negros tomaban de pronto forma de alas, fustigando el aire en busca de cuerpos que facilitarían la huida. Quizás entonces solamente quedarían remedos de cuerpos, o esqueletos deseosos de iniciar danzas macabras para alejar espíritus envidiosos.

Había mucha noche, o madrugada.

Tal vez eran monjas habituadas a lidiar con miedos indeterminados, porque no eran lugares para mujeres sin entrenamiento.

La lluvia observaba desde las alturas, sin animarse a agregar más complejidad a la escena. Quizás no eran más que mujeres de barro que irían a deshacerse con las primeras gotas.

Entonces el viento empezó a incomodarse, soplando hacia un lado y luego hacia el otro como si le fuese difícil decidirse.

Las mujeres seguían al viento en su vaivén. Entre cambio de noche y afianzamiento de madrugada, un rojo intenso cubrió el cielo, el horizonte. Los relámpagos se frotaban entre sí, produciendo más chispas. Sin embargo, no era cosa de los cielos. Enseguida se sintió el ruido de truenos en su choque mutuo, atemorizando la atmósfera. Pero no eran truenos, sino ladridos de cañones saturados de carga, toda una contienda en pasado que no obstante dejaba libre el pasode las mujeres como si estuviesen acostumbradas a sortear artillería, pesada o no, con sus piernas de aves en tierra preparándose a levantar vuelo con pequeños saltos tentativos.

La distancia iba quedando atrás y ellas cada vez más avanzadas en su acercamiento, cubriendo y descubriendo espacios. Había apuro en el aire, en ellas, en los mantos cada vez más negramente apretados por dientes tal vez negros también.

Empezaron a agacharse y rebuscar en desechos de tierra y creceduras de plantas, a revolverlas como si entre medio, igual que los pájaros, fuesen a encontrar alimento. Metían manos vacías y las secaban del mismo modo, repitiendo gestos con resultados semejantes.

De nuevo la distancia juega entuertos y semejan sembradoras del cuadro de Millet, y están a gusto en el cuadro aunque muy solas en la aventura, en la conquista del espacio y tierra, en la búsqueda estéril, mujeres que abandonaron su lugar y su tiempo traspasando fronteras enterradas en la historia.

Sin embargo, parecen escapar para llegar, o llegar de escapes imposibles de ese libro que las marca fuertes por sobre todo.

Continúan su avance, sobrepasando reglas físicas o límites naturales o lo que tuviese que ser, porque son misioneras, no mujeres buscadoras de tesoros, sino de hombres que habían sido suyos con distintos nombres y parentescos. Son mujeres extraviadas que aún piensan encontrar lo que han perdido, son residentas de ley, de espíritu, de estar ahí, en el campo de batalla, carne de alivio para sus hombres. No podían ser otra cosa. Son mujeres de alma y cuerpo, más bien olvidadas de cuerpo, las que vagan sin reposo para alejar sonidos de guerra y no vaya a ser que de nuevo sean obligadas a retomar sus puestos, a cobijar presentes anteriores.

Fuente NARRADORAS PARAGUAYAS (ANTOLOGÍA) - [JOSÉ VICENTE PEIRÓ](#) , GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ - [RECOPIADORES]. Edición digital: Alicante : [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](#) , 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Expolibro, 1999.

**Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com** ➤

**Portal Guarani © 2024**  
Contacto: [info@portalguarani.com](mailto:info@portalguarani.com)  
Asunción - Paraguay